

**DOÑA PROBLEMAS**

# RESCATADORA DE MASCOTAS



**El Hematocrítico**

Ilustraciones de  
Paco Roca

ANAYA

*Doña Problemas,  
rescatadora de mascotas*

© Del texto: Herederas de El Hematocrítico, 2025  
© De las ilustraciones: Paco Roca, 2025  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2025  
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Asesoramiento literario: Leticia Costas

Director editorial: Pablo Cruz  
Edición: Rocío Alarcos  
Asistente editorial: Mercedes González Grande

1.ª edición, abril 2025

ISBN: 978-84-143-3690-8  
Depósito legal: M-3336-2025

Impreso en España - *Printed in Spain*



*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

*El Hematocrítico*

# Doña Problemas, rescatadora de mascotas

Ilustraciones de Paco Roca



ANAYA



*Para Isabel y Manuela.*  
El Hematocrítico

*Para Sabina y Melisa.*  
Paco Roca



# 1. UNA SEÑORA MUY PELUDA EN EL CINE

Carlota y yo estábamos sentados en el cine, esperando a que apagasen las luces. Habíamos llegado con bastante antelación, porque era la segunda parte de una peli que yo no había visto y Carlota quería explicarme bien lo que había pasado en la anterior para que no me perdiera nada y pudiera seguirla sin problemas. Es mi mejor amiga, y se nota en detalles de este tipo.

—En cada universo existe un Spiderman —me estaba explicando—. Entonces se abre una brecha multidimensional y se juntan los Spiderman de cada universo.

—¿Por eso hay tantos en el póster?

—Sí, sí. Está el Spiderman normal, el Spiderman normal pero más moderno,



uno que es una chica que tiene un robot gigante, una chica superguapa con capucha, un Spiderman en blanco y negro, un Spiderman cerdo...

—¿Cómo? ¿Un cerdo Spiderman? —me reí. La verdad es que tenía buena pinta.

La peli tenía que estar muy bien. Falta-  
ba todavía un rato para empezar y el cine  
estaba llenándose hasta los topes. Me gusta  
mucho ir al cine, y cuando la sala está  
llena y todo el mundo está riéndose y  
aplaudiendo todavía me gusta más.

—Entonces, resulta que aparece una  
mujer con brazos de pulpo mecánicos  
y...

—Perdonad...

Dos niñas que no conocíamos de nada  
se habían acercado a hablar con noso-  
tros.

—¿Sí? ¿Pasa algo? —les pregunté.

—¡Queremos haceros una pregunta!

—¿Qué pregunta?

—¿Tú eres Doña Problemas?

Sí. Es Doña Problemas. Mi amiga Car-  
lota trabaja resolviendo los problemas

de nuestros compañeros de colegio. Hace unas semanas, este mismo curso, tuvimos un jaleo muy grande en el colegio cuando una profesora malvada quiso dejarnos sin recreo. Carlota se enfrentó a ella organizando una revolución, y la televisión la entrevistó. El caso es que el vídeo de Carlota explicando lo que hace en los recreos se hizo viral. Eso quiere decir que se propagó como una gripe, y lo vieron miles y miles de niños de todo el país. Ahora, a veces, la paran por la calle porque la reconocen.

—¡Y tú eres Juan, su ayudante!

Ah, sí. En el vídeo también salía yo.

—¡Sí! ¡Somos nosotros!

—¡En el mismo cine que nosotras! ¡Qué fuerte, Lía! —le dijo una a la otra.

—¡Esto es increíble, Celia!

Se las veía emocionadísimas. Nosotros, he de reconocer, también nos habíamos emocionado un poquito. Ya nos había pasado una vez en el parque y otra en una tienda de chuches. ¿Será así como se sienten las personas que son famosas?

—¿Nos hacemos un selfi? —No nos dio tiempo a responder y ya habíamos sido retratados por su móvil, que tiene un flash particularmente deslumbrante.

No sé a qué botón le dio, pero no nos hizo una foto, nos hizo como 350 seguidas.

—¡Qué majas sois! —les dijo Carlota—. ¡Gracias por venir a saludarme!

10

—Ah, no. No hemos venido a saludarte. O sea, sí. Pero ya que estamos..., te queremos pedir un favor. Necesitamos que nos ayudes con un problema.

—¿Tenéis un problema en el cole? —les pregunté.

—No. Tenemos un problema aquí en el cine. Tenemos *ese* problema.

Dijo esto señalando la cabeza de una señora con un pelo de tamaño bastante considerable. Tenía una enorme permanente rizada de color caoba que dificultaría la visión hasta de un jugador de baloncesto. Parecía un arbusto incrustado.

—Entiendo. ¿Quieres que yo hable con ella?



—Sí, por favor. A nosotras nos da muchísima vergüenza.

La verdad es que no parecían demasiado tímidas estas dos. Pero allá fuimos, Carlota y yo, para hablar con la señora del pelo gigantesco.

—Hola, buenas tardes —le dijo Carlota a la señora peluda.

—¡Hola! ¿Qué ocurre?

12 —Verá... Me llamo Carlota, pero todo el mundo me llama Doña Problemas, porque me dedico a resolverlos. El caso es que... esas niñas de atrás...

Lía y Celia disimulaban mirando el móvil como si la cosa no fuera con ellas.

—¿Qué les pasa?

—Que no ven. Tiene usted un peinado gigantesco y estas niñas se van a perder la película.

—Oh. Entiendo —dijo la señora—, pero me han dado esta butaca, y estoy aquí con mi hija.

Saludamos a una chica adolescente que no levanto la cabeza del móvil, en el que tecleaba de forma compulsiva.

—Además, el cine está lleno, no podría sentarme en otro sitio...

Carlota miró por encima y vio a un adolescente particularmente alto sentado con dos amigas. Tuvo una idea... ¿Quizás se querrían cambiar con Lía y Celia?

Se lo estaba proponiendo cuando las luces se apagaron y empezaron a poner en la pantalla un anuncio de teléfonos móviles.

—¡Un momento! ¡Quietos, por favor! ¿Podemos parar un minuto?

Un empleado del cine apareció con una linterna.

—¿Qué pasa? —preguntó, apuntando a Carlota con un rayo de luz.

La sombra de Doña Carlota se proyectaba sobre la pantalla, como si fuera la señal de Batman.

—Disculpe, disculpe. Solo será un momentito. Le prometo que no tardaré nada. Y todos acabaremos contentos —dijo Carlota con su tono de voz más amable.

—Sí, por favor —comentó Lía—. Solo será un momentito. ¡Es Doña Problemas!

—¿Doña Problemas la del vídeo de YouTube? —gritó alguien.

—¡Deje hablar a Doña Problemas! —se sumó otra voz.

El empleado sacó una radio del bolsillo, habló con alguien del cine, se paró la proyección y Doña Problemas tomó el control de la situación. Volvieron a encender las luces.

Los adolescentes se sentaron en el sitio de Lía y Celia, aunque hubo que mover a un señor que venía solo a ver la peli y no le importaba sentarse atrás. Ese señor bloqueaba a un par de niños pequeños que venían con su tío, que no tuvieron inconveniente en cambiarse con una familia de turistas que parecían encantados por la experiencia. Hasta nos hicieron un par de fotos.

Tardamos seis minutos en mover, colocar y organizar a todos los espectadores de la proyección.

—Creo que ya está. ¿Veis todos bien?

El público nos regaló un aplauso gigantesco. Se apagaron las luces y disfrutamos de la película. Los muchos Spiderman no eran los únicos superhéroes que estaban en la sala. Así es Carlota. Así es Doña Problemas.



Tras su enfrentamiento con la profesora *influencer*, que fue retransmitido por televisión, Carlota se ha convertido en toda una celebridad.

La reconocen por su ciudad y hasta le piden selfis y ayuda para distintos contratiempos cotidianos.

Aun así, ni Doña Problemas ni Juan, su ayudante, esperaban recibir la visita en su colegio de una niña preocupada por la desaparición de su mascota, una ninfa llamada Riqui.

